Geografías, métodos y técnicas

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alfredo Alfonso

Vicerrectora
Alejandra Zinni

Geografías, métodos y técnicas: una introducción al oficio de la investigación

Cristina Teresa Carballo (coord.)
Gastón Walter Cirio
Ludmila Cortizas
Malena Mazzitelli Mastricchio

Prólogo de Alicia Lindón

Universidad Nacional de Quilmes Editorial

Bernal, 2024

Colección Cuadernos universitarios
Dirigida por Javier Araujo

Geografías, métodos y técnicas: una introducción al oficio de la investigación / Gastón Walter Cirio... [et al.]; Coordinación de Cristina Teresa Carballo; Prólogo de Alicia Lindón. - 1a ed - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2024.
176 p.; 20 x 15 cm. - (Cuadernos universitarios / Javier Araujo)

ISBN 978-987-558-926-1

1. Geografía. 2. Metodología de la Investigación. 3. Técnicas de Análisis. I. Cirio, Gastón Walter II. Carballo, Cristina Teresa, coord. III. Lindón, Alicia, prólog.
CDD 910.07

© Cristina Teresa Carballo, Gastón Walter Cirio,
Ludmila Cortizas, Malena Mazzitelli Mastricchio, 2024
© Universidad Nacional de Quilmes, 2024

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal
Provincia de Buenos Aires
ediciones.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-926-1

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

ÍNDICE

Palabras preliminares 11

Prólogo, *por* Alicia Lindón 13

Introducción 21

PRIMERA PARTE. REPENSAR LA INVESTIGACIÓN

Capítulo I. Diálogos entre metodologías y teorías científicas 27
El camino racional y la necesidad de la objetividad científica 28
La investigación geográfica en las ciencias sociales 33
Tradiciones e ideas sobre objeto y metodología
en el análisis geográfico 39
Acuerdos en torno a los paradigmas geográficos
y el objeto de estudio de la disciplina 39
La región: metodología geográfica 43
Entre la síntesis geográfica y la diferenciación espacial 50
El para qué del conocimiento geográfico: ¿ideologías? 53
Geografías y métodos de la investigación geográfica en el siglo XXI 55
Mujeres y geografías 58

Capítulo II. Orientaciones sobre la dinámica de la investigación en geografía. El diseño 63
Recortar el territorio. La escala como estrategia 64
El planteo del problema, objetivos e hipótesis 66
Las preguntas, el problema y el objeto de estudio
desde la mirada geográfica 66

Los objetivos 72
Formulación de hipótesis y variables operacionales 73
El estado de la cuestión o del arte. Los antecedentes de la investigación 75
¿Cómo se elabora un estado de la cuestión? 77
¿Cómo empezar el rastreo bibliográfico? 78
Ejemplo de estado de la cuestión 79
El marco teórico-conceptual 80
Diseños de investigación 83
Tipos de diseño en la metodología cuantitativa 84
Tipos de diseño en la metodología cualitativa 87
Núcleos estructurales de la investigación social empírica 90
Diseñar geografías 91
La comunicación científica y la difusión de resultados 96
Revistas científicas en geografía, espacios de divulgación y eventos científicos 97

SEGUNDA PARTE. METODOLOGÍAS Y TÉCNICAS EN GEOGRAFÍA

Capítulo III. Una aproximación geográfica a las técnicas cualitativas y al trabajo de campo 107
El dato cualitativo y el trabajo de campo, un clásico en el quehacer geográfico 108
Aproximaciones operacionales al método en geografía 111
Técnicas cualitativas 114
Observación no participante 114
Observación participante. El retorno al trabajo de campo 115
Entrevistas (estructurada, no estructurada) 119
Entrevistas grupales 125
Estudio de caso/s 127

Capítulo IV. Una aproximación geográfica a las técnicas cuantitativas y espaciales 129
La investigación cuantitativa en geografía 129
Técnicas cuantitativas 131
Encuestas (entrevista estructurada) 131
Unidad de análisis y muestra 134
La representación de la información 139
Recursos para el análisis de información cuantitativa: el censo y la base de datos Redatam 140
Introducción a las principales técnicas espaciales 144
Fotointerpretación y análisis de imágenes satelitales 145
Utilización de herramientas SIG 148

Capítulo V. Una introducción a la estadística aplicada 151
Estadística descriptiva 152
La ED con datos sin agrupar 152
La ED con datos agrupados 157
Probabilidad 160
Estimación 161
A modo de síntesis 162
Agradecimiento 163

Bibliografía 165

Autor y autoras 173

PALABRAS PRELIMINARES

Consideramos que este libro puede ser una brújula para acompañar los pasos del lector hacia la investigación en geografía. Reconocemos que diversos autores aseguran que en un libro no hay nada que comprender, sino que la intención de la obra es despertar, en quien la lee, la posibilidad de preguntarse con qué se reconstruyen a diario nuestras cosmogonías del presente. En otras palabras, el libro puede ser el mismo, pero su utilidad estará determinada por la comunidad de lectores que se lo apropien y lo llenen de sentido.

Geografías, métodos y técnicas: una introducción al oficio de la investigación, como rudimentario navío que sale al mar abierto, enfrentó vientos y tormentas que por momentos nos llevaron a la desorientación y casi al naufragio, pero persistimos. Entendimos la necesidad de asumir el desafío de dialogar con métodos y técnicas recuperando algunas discusiones geográficas. Y aquí estamos, a manera de ritual iniciático que pretende ir más allá de la complejidad del saber y de su ejercicio tecnocrático. Por ello, no olvidamos el objetivo que nos reúne: explorar y adentrarnos en el oficio de la investigación en geografía.

Finalmente, en estas palabras preliminares queremos destacar la comunión que se generó en la construcción de esta obra. El proyecto inicial surgió de la práctica misma de dar clases, del intercambio entre estudiantes y docentes, y de investigar. De rescatar y reflexionar a partir de cada experiencia individual y colectiva lo que la investigación en geografía generó en cada uno de nosotros. Nuestra intención no es instalar una interpretación única y unívoca sobre los procesos metodológicos en la disciplina, sino todo lo contrario, creemos y queremos que este libro "se re-copie, se fragmente, se re-

pita, se imite, se desdoble y finalmente desaparezca sin que aquel a quien le toco producirlo pueda jamás reivindicar su derecho de ser su amo, de imponer lo que quiere decir ni decir lo que debe ser" (Foucault, 2021, p. 8).

Que lo disfruten…

PRÓLOGO
Alicia Lindón

En su magistral obra, David Lowenthal decía, desde el título: *El pasado es un país extraño*. Aquí, nos atrevemos a retomar y parafrasear parte de esas palabras y también de su sentido para referir a la obra *Geografías, métodos y técnicas* de Cristina Carballo, Ludmila Cortizas, Gastón Walter Cirio y Malena Mazzitelli Mastricchio. Este libro de metodología es un lugar extraño para la geografía. El pasado era visto por Lowenthal como extraño porque es un antes que se hace y modela hoy. El pasado es extraño porque es un antes que nos da identidad hoy. Es extraño porque es un antes que nos hace construir fantasías actuales. Este texto de metodología es extraño porque enseñamos y evaluamos la metodología, pero poco se practica. Es extraño porque la metodología de la investigación es muy conocida en nuestro vecindario disciplinario, pero dentro de nuestro *oikos* es poco conocida, menos practicada y más invisibilizada.[1] Esta obra es extraña porque es lo que nos permite seguir construyéndonos (o construyendo la disciplina geográfica) como una ciencia social, pero al mismo tiempo nos es ajena. El proceso de investigación geográfica, que analizan los autores, también es extraño porque es una construcción intelectual que hoy se hace, se produce, pero con relación a lo que ya ha ocurrido.

[1] Como decía Bourdieu (2008), en las ciencias sociales, en general, la metodología es poco valorada porque el *homo academicus* valora más los resultados que el camino seguido para llegar a esos resultados. Aunque, en geografía, posiblemente esa desvalorización también se relaciona con la fuerte tradición empirista, que ha tendido a cosificar los conceptos, o bien ha creado la ilusión de que el fenómeno y el concepto sobre el fenómeno son lo mismo o una unidad.

La metodología de las ciencias sociales y, por ende, de la geografía, se puede plantear en varios niveles. No parece conveniente caer aquí en la tentación geográfica de nombrar a estos niveles como escalas, porque en estricto sentido son algo más que escalas geográficas, algo más que recortes territoriales cercanos o lejanos a quien los estudia. Los niveles de la investigación implican diferentes interrogantes y presupuestos y distintos caminos, aunque están emparentados con las escalas geográficas. En geografía, el nivel más frecuente es el teórico-epistemológico. Y esta obra no pudo evitar tener un capítulo inicial de ese corte, que en esencia casi siempre da centralidad a la confrontación de las opciones ideográficas y nomotéticas, de lo particular y lo general. Es el mayor nivel de abstracción que se pone en juego en todo proceso de investigación. Casi siempre, en los procesos de formación universitaria, por allí se empieza y por allí también se suele fracasar en el intento de transmitir el oficio de la investigación. Otra opción es que, en los procesos de formación de investigadores, se invierta el orden de prioridades,[2] y dejar lo teórico-epistemológico para el final. No obstante, no hay una receta para ello, pues cada trayecto y proceso son muy disímiles. Otro nivel en el cual se suelen plantear los textos metodológicos es el de lo teórico-metodológico, bajo el entendido de que tomar un concepto operativo u otro tendrá implicaciones de fondo en los resultados. Es en ese nivel donde se encuentra el nodo más relevante del proceso de investigación: la construcción del objeto (o problema) de investigación. Y en esta obra, los autores tienen el enorme mérito de abordar este asunto. Un tercer nivel es el de lo metodológico propiamente dicho, y el cuarto, el técnico-metodológico, es el de los instrumentos. Sin lugar a duda, de este último nivel, sin los lineamientos didácticos y el acompañamiento docente, han resultado los conocidos manuales de metodología, que en más o menos proporción, siempre corren el riesgo de devenir en cuasi recetarios, o al menos, así terminan siendo utilizados.

[2] La expresión "invertir el orden de prioridades" lleva el espíritu atrevido con el que la geógrafa Renée Rochefort (1963) recreará la expresión (de raíz pitagoriana) de "invertir el orden de los factores entre espacio y sociedad", dándole más peso a lo social que a lo espacial, como el gran desafío de la geografía social.

En geografía, el nivel más presente en la reflexión metodológica es el teórico-epistemológico, y algo menos presente es el nivel teórico-metodológico. En el resto de las ciencias sociales, y en la sociología en particular, lo más frecuente en las obras metodológicas es enfatizar el nivel técnico-metodológico. Esta última observación, sobre lo técnico-metodológico, no desconoce ni minimiza que, al mismo tiempo, la sociología ha producido obras clave y señeras sobre todos estos niveles. Particularmente, *El oficio del sociólogo*, de Bourdieu, Chamboredon y Passeron, publicado inicialmente en 1968 bajo el título *Le métier de sociologue*, y con infinitas reediciones y nuevas ediciones. Esta obra tiene la virtud de desplegarse en todos los niveles aquí mencionados, y con un tratamiento magistral del nivel metodológico propiamente dicho: desde el título de la obra se aborda esta dimensión. Por ello, la palabra clave del título mismo es "oficio" (*Le métier*). Algunos de sus grandes hitos radican en la célebre diferenciación entre los objetos reales y los objetos de investigación. Otro se relaciona con la ruptura, que en esa obra se maneja como un primer distanciamiento con respecto a los saberes de sentido común para valerse de los saberes especializados. Pero, luego, en la década de 1990, Bourdieu completa aquella primera ruptura metodológica con una segunda ruptura metodológica, ahora, con la teoría, para evitar ajustar lo observado a modelos teóricos que puedan llegar a encorsetar la realidad analizada (Bourdieu y Wacquant, 1995).[3] Con este juego de pinzas –la primera ruptura con el sentido común que otorga fortaleza teórica, y luego la segunda ruptura con la teoría evita que el fenómeno pierda su singularidad y sea homogeneizado por la teoría– queda en evidencia uno de los grandes aportes bourdianos para la metodología de las ciencias sociales: el objeto de estudio es una construcción intelectual, que puede o no referir a lo que una sociedad en cierto momento construye como un problema social, porque este último es lo que el sentido común configura en un tiempo, en un territorio y en un mundo social, como un problema, mientras que el problema u objeto de estudio es la construcción intelectual que ofrece una compresión de lo anterior.

[3] Esta segunda ruptura, con la teoría que doblega a la realidad, también ha sido destacada de manera célebre por Peter Berger (1974) con la expresión "conceptos que asesinan la realidad que pretenden explicar".

Sin lugar a duda, el proceso de producción de conocimiento en las ciencias sociales, también nombrado, como proceso de investigación social o proceso de investigación geográfica en este caso, lleva consigo mucho de *métier*, *de oficio*. Quizás por ello, las carreras universitarias frecuentemente incluyen un último candado para otorgar el título del correspondiente grado, que es lo que usualmente se denomina tesis, tesina, investigación terminal, trabajo final integrador, y otros nombres emparentados. Más allá del nombre que se le otorgue a ese trabajo de investigación, siempre tiene la función de demostrar que quien lo ha elaborado ha incorporado el oficio de la investigación en cierto campo del saber, *ha aprendido a hacer investigación*. *Geografías, métodos y técnicas* constituye una ventana para contribuir a ello, para transmitir el oficio, y por ello puede contextualizarse en estos planteamientos bourdianos, pioneros en cuanto a este *métier* intelectual.

Cabe subrayar que, en la disciplina geográfica, existe otra obra emblemática que recreó el título comentado y, en parte, también retomó el sentido mismo del libro de Bourdieu *et al*. Se trata de *Le métier de géographe en pays sous-développê*, de Milton Santos, publicada inicialmente en París, en 1971.[4] No obstante, esta obra metodológica se despliega de manera más intensa en el nivel teórico-epistemológico, lo que ha sido muy frecuente en este campo del saber, y más aún en este caso, ya que desde el título se integra la expresión "en los países subdesarrollados".

Un aspecto de la crítica metodológica de Santos (1971), y que articula con la preocupación de los autores de este libro, es el frecuente abuso en geografía de considerar lo concreto, lo empírico, sin teorización, sin modelo teórico previo, ni hipótesis orientadoras construidas a partir de los conceptos ordenadores. En términos bourdianos, esto sería referir al objeto real como un objeto de investigación, o bien, hacer sociología *espontánea* –o geografía *espontánea*–. Los ejemplos podrían desbordar estas líneas, pero en breve se pueden visualizar en las frecuentes referencias al territorio como lo que está delante de

[4] En 2008 se publicó un texto de Daniel Hiernaux que revisita esta obra de Santos, donde también se retoma la similitud del título con el de la referida obra de Bourdieu.

nuestra vista: la evidencia empírica y la ausencia de una teorización previa respecto a qué constituye el territorio, para así orientar lo que se debería observar de todo lo que está delante de la vista.

En otras palabras, lo que preocupa –en las citadas obras clásicas y en esta obra– es la tradicional forma de "hacer geografía" sin mayor profundidad teórica, sin construir caminos metodológicos, así como el desafío de iniciar, formar y acompañar en el *métier* de hacer investigación o producir nuevo conocimiento, empezando por la construcción del objeto o problema de estudio. Para ello, esta obra plantea la importancia de la mirada especializada y espacializada. Especializada porque se trata de observar desde un acervo de saberes geográficos (lo teórico), y no solo desde los saberes espaciales de sentido común, que siempre naturalizan lo observado. Y al naturalizarlo, el sentido común no se interroga acerca de su porqué. Esta observación sobre las miradas especializadas es pertinente para todas las ciencias sociales, y es doblemente esencial en el caso de la geografía por su tradicional sesgo empirista, como se acaba de comentar con referencia a la crítica de Santos.[5] Además de lo especializado, la obra que nos ocupa también destaca la importancia de la mirada espacializada. Esta es una forma de recordar que los constructos teóricos con los cuales interrogar el fragmento de realidad siempre refieren, en geografía, a los diversos aspectos de la dimensión espacial de la vida social.

En la tarea de construcción del objeto o problema de estudio bajo miradas especializadas y espacializadas, se juega el acercamiento y entrelazamiento gradual y progresivo de un fragmento de teoría (conceptos ordenadores o estructuradores) y un fragmento de la realidad observada. Tan progresivo es el acercamiento entre la teoría y la realidad, que los autores del libro reconocen que, para construir el objeto de estudio, se debe tener cierto conocimiento del caso a estudiar y también cierta familiaridad con los conceptos desde los cuáles interrogar ese caso. Pero, en un tiempo posterior, como es la realización del trabajo de campo para producir la información empírica necesaria, la inmersión en el caso es mucho más profunda y

[5] Hervé Gumuchian *et al.* (2000) también refieren este sesgo empirista en su obra metodológica, pero lo hacen a través de la expresión "entre la ingenuidad y el pragmatismo".

eso mismo permite especificar más los conceptos operativos. Sin duda, ese es otro momento del proceso de investigación, en el que se da un entrelazamiento más profundo entre la teoría y lo empírico. Y un tercer tiempo de esa articulación es el que ocurre en el momento del análisis de la información producida en campo, bajo el cristal teórico escogido. A estos tres momentos, y para las ciencias sociales en general, Rossana Reguillo (1998) los ha denominado "primer texto" (el objeto de estudio construido de manera relacional), "segundo texto" (el trabajo de campo en el sentido más amplio de la expresión), y "tercer texto" (el análisis de los datos construidos con la información producida).

Posiblemente, para lograr ese primer texto, luego el segundo y, finalmente, el tercero y más relevante, en la jerga de la metodología de las ciencias sociales se ha ido acuñando un vocablo que pretende dar cuenta de esa articulación progresiva. Se trata de la expresión "problematizar". Dicho vocablo da cuenta de la bisagra que el pensamiento debe construir entre la teoría y la realidad. Problematizar es un verbo, y por lo mismo expresa acción/es: en estricto sentido son múltiples acciones con las cuales acercar y articular los conceptos con los fragmentos de realidad.[6] En términos operativos, la palabra "problematizar" expresa el hacer emerger de lo observado, lo no evidente. En estricto sentido, problematizar es construir un problema de investigación por observar con cierta mirada teórica, algún fragmento de la realidad.

En el contexto antes dibujado acerca de la complejidad de la investigación geográfica contemporánea, y anticipándose a su tiempo, Milton Santos (al igual que lo hiciera en esos mismos años Torsten Hägerstrand, 1970) observaba las limitaciones del mapa para expresar esa complejidad de los fenómenos geográficos actuales colocados bajo la lupa. Fueron ideas anticipadas a su tiempo porque la crítica a los mapas y a la cartografía será posterior a esta obra de Santos.[7] En el caso de este libro, la cartografía y el mapeo son considerados como complementos para llevar adelante la tarea, ya que la propuesta de

[6] Con una perspectiva próxima, Clifford Geertz (2004) hablaba de construir pasos intermedios entre los conceptos de *experiencia próxima* y *experiencia distante*.

[7] Uno de los geógrafos más destacados en la crítica a la cartografía es, sin duda, Franco Farinelli (Lladó Más, 2013).

algún tipo de cartografía solo adquiere sentido a través del problema que aborde la investigación.

Por último, cabe subrayar que, posiblemente, una de las ventanas más prometedoras que incluye *Geografías, métodos y técnicas* es el capítulo sobre la metodología cualitativa.[8] Los autores destacan que el núcleo fundamental de la investigación cualitativa se halla en que los fenómenos espaciales y la espacialidad de la vida social están inmersos en tramas de significados. En otras palabras, en el flujo de la vida misma, los lugares y la experiencia de habitarlos son subjetivados y objetivados, a través de procesos continuos. La obra prologada, como es usual, enfatiza las técnicas de producción de información cualitativa. Y, dentro de ellas, se extiende más en las que son algo así como la transición entre lo cuantitativo y lo cualitativo propiamente dicho; no es casual la referencia a la triangulación. Ante ello, es posible preguntarnos: ¿por qué esta parte puede considerarse la más prometedora? Porque su valor radica en darle visibilidad a una forma de hacer geografía que viene tomando fortaleza e interés creciente, como es la cualitativa, pero que aún es incipiente. ¿Por qué aún es incipiente? Por el lastre tan fuerte que ha representado la herencia naturalista en geografía, que luego se transformó en perspectivas objetivistas, materialistas y medibles, y actualmente, cuando es evidente que hay que abordar la subjetividad espacial, la geografía se siente poco pertrechada para abordar cuestiones lingüísticas (siempre importantes para estudiar las tramas de significación), cuestiones subjetivas, lo imaginario, lo rememorado, lo experimentado. Por ello, lo cualitativo en geografía y con su actual sentido puede considerarse la última frontera de la disciplina. Así es como darle la entrada explícitamente a lo cualitativo en la geografía en esta obra es seguir abriendo camino y seguir avanzando en una geografía del tercer milenio.

[8] En una reseña de 1972 que hacía Hubert Beguin del citado libro de Milton Santos, lamentaba que Santos no abordara en la parte técnico-metodológica las aproximaciones cuantitativas (y, en particular, el análisis factorial), porque esa era la propuesta más prometedora a inicios de los años setenta para comprender la complejidad. Hoy en día, consideramos que lo más innovador en la obra que se revisa, y sobre todo, lo que parece más potente para descifrar la complejidad, es lo cualitativo.

Referencias bibliográficas

Berger, Peter (1974), "Some second thoughts on substantive versus functional definition of religion", *Journal for Scientific Study of Religion*, vol. 13, N° 2, pp. 125-133. Disponible en <https://doi.org/10.2307/1384374>.

Bourdieu, Pierre (2008), *Homo Academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI.

——, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (1968), *Le métier de sociologue*, París, Mouton (en castellano: *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, México, Siglo XXI Editores, 2023).

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1995), *Respuestas: por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

Geertz, Clifford (2004), *Conocimiento local: ensayo sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, "Desde el punto de vista del nativo, sobre la naturaleza del conocimiento antropológico".

Gumuchian, Hervé y Claude Marois (2000), *Initiation à la recherche en géographie: Aménagement, développement territorial, environnement*, Montreal, Les Presses de l'Université de Montréal.

Hägerstrand, Torsten (1970), "What about People in Regional Science", *Regional Science Association Papers*, vol. XXIV, pp. 7-21.

Hiernaux-Nicolas, Daniel (2008), "El trabajo del geógrafo en el Tercer Mundo *revisited*", en Mendoza, Cristóbal (coord.), *Tras las huellas de Milton Santos: Una mirada latinoamericana a la Geografía Humana contemporánea*, Barcelona, UAMI-Anthropos, pp. 14-24.

Lladó Más, Bernat (2013), *Franco Farinelli: Del mapa al laberinto*, Barcelona, Icaria.

Lowenthal, David (1998), *El pasado es un país extraño*, Madrid, Akal.

Reguillo, Rossana (1998), "De la pasión metodológica o la (paradójica) posibilidad de la investigación", en Mejía Arauz, Rebeca y Sergio Antonio Sandoval (coords.) (1998), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*, Guadalajara, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, pp. 17-38.

Rochefort, Renée (1963), "Géographie sociale et sciences humaines", *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, N° 314-315, pp. 18-32.

Santos, Milton (1971), *Le métier de géographe en pays sous-développê*, París, Ophrys.

INTRODUCCIÓN

En esta propuesta, *Geografías, métodos y técnicas: una introducción al oficio de la investigación*, ensayaremos fundamentos y competencias básicas de carácter metodológico capaces de introducirnos en la investigación, poniendo énfasis en las problemáticas de la realidad social abordadas desde la geografía. Quizás parezca una osada pretensión, pero en realidad es un grato desafío repensar un camino que fortalezca o promueva destrezas para la producción de conocimiento autónomo, con una metodología que se encuentre validada desde la disciplina.

Como equipo iniciamos un trabajo conjunto con *Metodología de la investigación social en geografía* (2020), material de estudio para la carrera de la Licenciatura en Geografía, en la Universidad Nacional de Quilmes. Experiencia que, aplicada en el aula, nos alentó a dar forma a este libro colectivo. ¿Cuál sería el propósito de la obra? Con esta simple pregunta, comenzó una intensa discusión en el equipo sobre si este proyecto debía ajustarse a un formato erudito o si asumiría un guion diferente en su comunicación. Salvado el primer obstáculo, el segundo nivel de debate giró en torno a otra pregunta: ¿cuál sería su estructura de contenidos y procesos más idóneos? Con estas coordenadas, las y los autores acordamos que esencialmente el libro tendría que estar al alcance de aquellas y aquellos curiosos que se iniciaran en las metodologías de la investigación. En un tercer momento aparecieron otras incertidumbres: ¿qué saberes debían estructurar la propuesta?, ¿cómo determinar el alcance y complejidad de métodos y técnicas?, ¿de qué manera se resignifican las principales categorías del análisis geográfico que nos definen como ciencia?

En fin, fueron muchos los interrogantes que intentamos introducir y que, de alguna manera, esperamos que aporten elementos sufi-

cientes para vislumbrar la compleja (des)construcción metodológica en la disciplina del siglo XXI. La investigación en geografía ha recorrido un largo camino como prácticas que se definen en diálogo social y científico. Plantear una apretada síntesis de esta construcción no tendría sentido, siempre y cuando nos permite tan solo abordar la necesidad de descifrar nuestro mundo presente, indispensable para nuestra existencia. Nuestra disciplina ha construido un complejo sistema de ideas, tal como lo propone Paul Claval (2020a):

> Las prácticas, los conocimientos y los imaginarios que estructuran las relaciones de los hombres –y mujeres– con el espacio han atravesado varias fases. Primero predominaron prácticas que solían verbalizarse poco; luego, se realizaron geografías empíricas para el uso de viajeros, militares o gobernantes; y, finalmente, la geografía se convirtió en una disciplina científica. Sin embargo, esta transición no se efectuó de la noche a la mañana. Desde la antigüedad griega, se sabe que la Tierra es redonda; la observación del cielo permitió determinar la ubicación de los lugares mediante coordenadas geográficas, pero entre el momento en que se comenzó a estudiar las longitudes (siglo II antes de nuestra era) y el momento en que se logró establecerlas de manera precisa (mediados del siglo XVIII), pasaron casi dos milenios, durante los cuales la geografía osciló entre trazar mapas inevitablemente imprecisos y hacer descripciones deficientes de la Tierra a falta de herramientas para describir y clasificar las observaciones, es decir, por no contar con los métodos adecuados para analizar la realidad (p. 253).

Cabe destacar que la investigación no es un artefacto intelectual externo a modo de recetario o una acción participativa irreflexiva en busca de datos o evidencias, sino justamente lo contrario: es un proceso intencional que parte de saberes formalizados, de decisiones, y de experiencias personales que interpelan nuestra realidad desde su problematización. Investigar es una forma de conocimiento que en nuestro campo disciplinar se caracteriza desde sus inicios por el análisis geográfico de la realidad para la que propuso algunas categorías bien conocidas tales como espacio, territorio, paisaje, región, escala y lugar. Estas categorías, lejos de quedar obsoletas, adquieren relevancia para nuestro posicionamiento respecto del mundo presente.

Otra particularidad disciplinar, la constituye el trabajo de campo, que en palabras de Zusman (2011) fue adquiriendo distintas significaciones a lo largo de la historia de la geografía. “La disciplina, en su proceso de adquisición de autonomía institucional y epistemológica, encontró en las exploraciones el modelo de cómo aproximarse […] al objeto de la investigación” (p. 17). La práctica permite que el investigador o la investigadora se involucre con las problemáticas espaciales, interactúe con el espacio y promueva una disciplina social comprometida con la transformación social.

Por lo demás, el proceso de investigación geográfica no difiere del proceso de investigación de las otras ciencias sociales: plantear el problema, diseñar los objetivos y verificar-validar o comprobar hipótesis. Para ello, los métodos y las técnicas adquieren un papel central en este oficio. Buenas noticias: no existe un único y verdadero método, sino construcciones metodológicas que nos permitan abordar el problema a investigar.

Por ello, se espera que este material nos invite a un debate, y que promueva la producción de otros materiales para apoyarnos colectivamente en el oficio de la investigación geográfica. No hay recetas verdaderas o únicas, sino una manera franca de diferentes aproximaciones profesionales que se sintetizan en esta obra, con el propósito de compartir un diálogo entre investigadores presentes y futuros y sus posibles metodologías. Esto conlleva el hecho de prescindir de una exhaustiva revisión bibliográfica acerca de formulaciones teóricas o empíricas en las metodologías científicas en general, ya que el espacio y el tiempo son acotados para este espacio editorial. Más bien nos interesa proponer un camino alternativo e introductorio a la metodología en clave geográfica. Algo así como un recorrido inicial al campo de las metodologías relativas al problema geográfico, que por cierto no ha sido sencillo. Por el contrario, detrás del telón de su actual estructura se sucedieron interminables discusiones. Sin duda quedarán otros contenidos por desarrollar más adelante, ya que esta obra solo representa la punta del ovillo de la profusa producción geográfica en métodos y técnicas.

En este sentido, nos proponemos marcar algunas pautas importantes que están presentes en el quehacer geográfico. Antes de empezar con la propuesta nos gustaría aclarar algunas cuestiones básicas de suma importancia. En primer lugar, hay que saber que para encarar un trabajo de investigación es fundamental que el tema genere cu-

riosidad en la geógrafa o en el geógrafo; sin esta, el trabajo está condenado al fracaso. Esto significa que no se debe elegir el tema por lo fácil o rápido que pueda resultar investigarlo, ya que la facilidad en el proceso va a estar relacionada con el entusiasmo, la curiosidad y la claridad con que se formule su objeto.

El segundo aspecto importante que se debe tener en cuenta es la factibilidad del trabajo, es decir, las posibilidades concretas de llevar a cabo una investigación. Lo que intentamos decir es que la elección del recorte territorial del problema implica evaluar con qué información contamos y si tenemos posibilidad de acceder a los datos. Las decisiones en la investigación son una constante en la propuesta metodológica. Una vez consideradas estas cuestiones deberíamos determinar la mirada o enfoque de la geografía más acorde a nuestro trabajo: problema y riesgo ambiental; problemáticas rurales o de movilidad territorial; geografía de los cuerpos y conflictos de género; epistemología de la enseñanza escolar de la geografía, historia del pensamiento geográfico y representaciones cartográficas; geografía del consumo o de la circulación, o del análisis espacial multivariado aplicado en la escala regional o urbana; y el listado podría continuar con innumerables ejes o temáticas. En esta línea de ideas, no debemos perder de vista que las decisiones siempre estarán presentes en investigadores e investigadoras, y al respecto Alicia Lindón (1998), expresó:

> Podríamos decir que observar el proceso de investigación desde el ángulo metodológico (desde el cómo investigar), implica identificar una trama integrada por las decisiones del investigador. Como proceso metodológico solo se lo puede reconstruir a través del reconocimiento de las innumerables tomas de decisiones (p. 4).

En definitiva, ¿qué quiere decir investigar en geografía? En palabras sencillas, investigar implica plantear una problemática, desde un abordaje geográfico, que se traducirá en objetivos e hipótesis, para llegar a dar alguna respuesta o formular nuevas preguntas que interpelen el territorio. En cierta forma, el trabajo de investigar tiene algo de oficio, ya que se aprende de la mano de otro investigador o investigadora en el mejor de los casos, o de manera autónoma. En otras palabras, a investigar se aprende investigando.

PRIMERA PARTE
REPENSAR LA INVESTIGACIÓN